

El panorama de Torres se dilata desde esta singular poetisa hasta Xavier Villaurrutia, el «poeta completamente intelectualizado» dos de cuyas poesías no resisto a la tentación de reproducir:

ALBA:

Lenta y morada—pone ojeras en los cristales—y en la mirada.

TRANVÍAS:

Casas que corren locas—de incendio, huyendo—de sí mismas,—entre los esqueletos de las otras—inmóviles, quemadas ya.

Se señalan con el relieve que le corresponde: Nervo, González Martínez, Díaz Mirón, Alfonso Reyes, Torres Bodet, Jenaro Estrada, López Velarde, etc.

Es un ensayo en simpatía y de un hombre competente. «En esta perspectiva—acaso incompleta—puede que los contornos estén acentuados enfáticamente. No he querido que la distancia haga borroso los aspectos». Así termina Torres su logrado, aunque elíptico estudio.

El autor de «AUSENCIA»—poeta de recia entroncadura en el Romancero castellano, de finos matices, de singulares tropos y novedosas metáforas—es un crítico de solvencia literaria. En la lista de sus obras tiene cuatro libros que abordan este género. Es en su aspecto de crítico que me ha cabido tratarlo primero en esta revisión. De ahí que termine esta glosa con un pedido—puede ser que lea la presente notícula—: dedique a la poesía chilena un ensayo parejo al en que estudia el lirismo mexicano.

Los trabajos críticos nacionales existentes, son de una egestad vergonzosa. Es doloroso tener que escribirlo; pero la verdad debe decirse. Por otra parte, dada la competencia de Torres Rioseco, un ensayo en que abordase semejante tópico, sería provechoso de todas maneras, aunque se publicasen trabajos paralelos al que me permito solicitar.—*Norberto Pinilla.*



ENSAYO BIOLÓGICO SOBRE ENRIQUE IV DE CASTILLA Y SU TIEMPO, por *El Dr. Gregorio Marañón.*

No podemos negar los beneficios que han aportado a la cultura general del país las ediciones, a bajo precio, de los buenos

libros extranjeros. A no mediar esta feliz iniciativa, debido a la depreciación del valor de nuestra moneda, viviríamos en un absoluto aislamiento intelectual, ayunos del pan del espíritu: el libro. Claro es que estas ediciones de acá pueden perjudicar económicamente a las casas editoras españolas que siempre habían «hecho la América». Acaso ello podría subsanarse, en parte, mediante tratados recíprocos, en la inteligencia de que el libro nacional sería también acogido por las editoriales extranjeras y de que no mirarían las obras de nuestros escritores con la indiferencia con que lo han hecho hasta ahora; pero mientras tanto, podemos leer buenos libros y a bajo precio... Lo verdaderamente censurable es que el libro sea truncado, las pruebas mal corregidas, defectuosas las traducciones y mal presentada la edición.

Debido a las actividades de la Editorial Cultura ha llegado hasta nosotros el «Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo» (1) del Dr. Gregorio Marañón. La personalidad de este médico español es demasiado conocida de nuestro público lector para que nosotros hagamos mención de sus profeicas actividades como intelectual y hombre de acción. Novedoso es el tema que aborda Marañón en este ensayo. Trata de hacer un estudio clínico de un personaje histórico, basándose en las teorías de la sexualidad que él mismo ha formulado. En vista de lo arriesgado del tema, y dadas las contradicciones de las fuentes de información, se adelanta el propio Marañón a declararnos que él mismo pone «en tela de juicio cuanto va a decir en este ensayo, en lo que se refiere a interpretaciones médicas». Así, logra además, desvanecernos ciertos aspectos de suficiencia científica con que a primera vista puede tomarse a Marañón. Tanto la discutida personalidad de Enrique IV de Castilla, como las de sus dos mujeres, aparecen evocadas por Marañón con el relieve con que lo haría un profesional de la historia. Y la parte científica aparece lo suficientemente condimentada para que los no iniciados en estas disciplinas puedan

(1) Ediciones «Nueva Epoca».—Santiago de Chile.

leerla sin dificultad. El diagnóstico que da de Enrique IV es el siguiente:

Degenerado, esquizoide, con impotencia relativa, engendra sobre condiciones orgánicas y exacerbadas por influjos psicológicos.

Y junto con hacernos el estudio clínico, Marañón adentra en los misterios de la psiquis, dándonos, finalmente, el retrato moral de este tortuoso personaje de la historia de España, explicándonos, al mismo tiempo, las actitudes equívocas de su mujer, doña Juana, a quien no oculta sus simpatías. Así, refiriéndose a ella, dice:

Todos la condenan por liviana, y nadie la regatea un ápice de responsabilidad en aquel caos con que terminó la Edad Media en España. Y, sin embargo, nosotros, desde nuestro plano de historiadores, no de la Historia, sino de la Naturaleza, nos descubrimos respetuosamente ante su tumba. (pág. 53).

En Marañón se aúnan el investigador científico que explora campos desconocidos de la naturaleza humana y el artista que le quita a la ciencia su aspecto severo y trascendental, presentándola en forma amena, elegante y hasta seductora.—*Milton Rossel*.

POESIA

BARCOS DE PAPEL, por *Juan J. Hidalgo*.

Con un bello prólogo de Julio Barrenechea, estos «Barcos de papel» llenan el N.º 5 de los Cuadernos de Poesía que publica la «Editorial Letras».

Hasta ahora, los escasos editores chilenos limitaron sus actividades a un horizonte comercial, publicando obras de autores consagrados, de mercado fácil y de negocio evidente. Ha sido necesario que Amanda Labarca esté al frente de la «Editorial Letras» para que se rompa esta norma egoísta y escritores pro-